

Los *Quatro libros de la naturaleza*, de fray Francisco Ximénez, en los hitos de la ciencia médica moderna

Uno de los primeros libros médicos mexicanos, escrito en los albores del siglo XVII, es el realizado por el monje dominico Francisco Ximénez, titulado *los Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas, y animales que están recevidos en el uso de Medicina en la Nueva España*, impreso en la ciudad de México en la casa de la viuda de Diego López Dávalos, en el año de 1615.

La importancia de esta obra es capital para el desarrollo y la transformación de la medicina mexicana, ya que ha estado presente en los hitos que han significado un cambio sustancial.

Se puede decir que es la primera obra de divulgación popular del conocimiento científico que se hace en México, ya que en su contenido, además de los conceptos científicos del doctor Francisco Hernández, se mencionan las aportaciones y los trabajos llevados a cabo por otros médicos prominentes de la época, como Nicolás Monardes, Agustín Farfán y Juan de Barrios. Tiene también un interés para el estudio etnográfico, científico y médico de las medidas terapéuticas de su tiempo, las cuales todavía estaban impregnadas de una fuerte influencia medieval pero ya perfectamente fusionadas con los elementos na-

El autor de este texto es investigador del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Los Cuatro libros de la naturaleza es la primera obra de divulgación popular del conocimiento científico que se hace en México.

turales indígenas, que dan como resultado una medicina mexicana propiamente dicha. Asimismo, la obra puede ser considerada como piedra de toque, ya que propicia un despertar de la conciencia en los diferentes periodos de investigación científica; primero, con la Segunda Real Expedición Botánica que dio como resultado el renacer del estudio de las plantas mexicanas a finales del siglo XVIII, y segundo, porque al concluir la pasada centuria da entrada a la ciencia moderna con la creación del Instituto Médico Nacional en donde se llevaron a cabo los primeros estudios formales de la farmacología vegetal mexicana.

El libro es muy raro, ya que los bibliófilos refieren que hay pocos ejemplares en el mundo, repartidos en diversos repositorios, y que debería haber uno en la Biblioteca Nacional de México, mismo que hasta el momento no hemos podido encontrar.

El médico y bibliófilo Nicolás León,¹ en 1888, refiere la existencia de nueve libros, y en la década de los setenta de este siglo, Germán Somolinos D'Ardois, en su *Relación y estudio de los impresos médicos mexicanos*,² menciona la existencia de dos ejemplares más, uno de ellos lo ubica en el acervo de la Biblioteca Nacional, y el otro tiene un recorrido interesante, el cual narra de la siguiente manera:

[...] hemos utilizado para nuestra descripción [un ejemplar] que en la actualidad pertenece a un famoso bibliófilo de México, cuyo nombre por petición suya ocultamos [...] Es diferente a los señalados por León pues para suerte nuestra tiene las firmas de sus poseedores desde el siglo XVIII y por ellas sabemos perteneció primero a Vicente Cervantes director del Real Jardín Botánico y primer catedrático de botánica, que en la almoneda de sus bienes celebrada después de su fallecimiento en 1829 pasó, por compra, a las

¹ Nicolás León, "Prólogo", en Francisco Ximénez, *Cuatro libros de la naturaleza*. Transcripción libre. Morelia, Mich.: Imp. y lit. en la Escuela de Artes, 1888.

² Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos de historia médica mexicana*. Vol. IV: *Relación y estudio de los impresos médicos mexicanos redactados y editados desde 1521 a 1618*. México: Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 1979, p. 170.

manos del notable político y estudioso mexicano Melchor Ocampo. Ignoramos los caminos por donde llegó a su actual poseedor en cuya biblioteca se conserva desde hace más de treinta años. (Esto lo escribe del doctor Somolinos hacia 1965.)

El nombre de ese "famoso bibliófilo de México" se volvió una incógnita, ya que bien pudiera corresponder a cualquiera de los muchos y grandes intelectuales mexicanos que poseían las bibliotecas privadas más importantes de México durante la primera mitad de este siglo, como podían ser: don Felipe Teixedor, el padre Ángel María Garibay, el doctor Enrique Beltrán, el maestro Jorge Gurría Lacroix, el doctor Ignacio Bernal o don Arturo Arnáiz y Freg, en fin, muchísimos. Pero en una entrevista sostenida recientemente con el bibliófilo y médico español Francisco Guerra,³ mencionó que ese ejemplar de los *Quatro libros de la naturaleza* había pertenecido al odontólogo e historiador Samuel Fastlicht y que el libro desapareció, cuando murió, en 1983, ya que su biblioteca se desintegró y no sabemos a dónde fue a parar la obra de Ximénez. El caso es que hasta el momento no hemos podido ver ningún ejemplar original.

Así pues, la obra es muy controvertida, ya que hay autores que aseguran que "...posiblemente es lo más importante que se publica en la Nueva España en esa centuria [del siglo XVII]..."⁴ Otros dicen lo contrario, puesto que "...no presenta teoría, ni discute hechos [sólo] se limita a presentar los datos de Hernández..."⁵; lo importante es que ha estado siempre presente en la medicina y en la biología mexicana, a lo largo de 380 años.

Desde su concepción, el libro no tuvo mayores pretensiones, ya que fray Francisco Ximénez señala en la introducción "Al lector" que su "...deseo de dar



³ Francisco Guerra, comunicación personal, abril 1996.

⁴ Enrique Beltrán, *Contribuciones de México a la biología*. México: CELSA, 1982, p. 42.

⁵ Germán Somolinos D'Ardois, "Médicos y libros en el primer siglo de la Colonia", *Boletín de la Biblioteca Nacional*. México, 2a. época, XVIII, 1-4, ene.-dic. de 1967, p. 127.

El protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, quien llegara a la Nueva España en 1570, logró reunir en dieciséis libros todas sus experiencias y saberes sobre la medicina mexicana.

a conocer la verdadera medicina de la tierra [es] para los que viven en estancias y minas do no hay médicos ni boticas a donde acudir por el remedio".⁶

La obra está dividida en cuatro partes o "libros", el primero contiene 161 capítulos, el segundo 104, el tercero 139 y el cuarto y último sólo tiene 53 capítulos, en un total de 203 folios, más los de las tablas de contenidos y las autorizaciones correspondientes. Al decir de los expertos, es un libro tipográficamente muy adornado, al gusto barroco de la época.⁷ En sí, es un compendio de la voluminosa obra del protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, quien llegara a la Nueva España en 1570 con el encargo de reunir y estudiar todo el material terapéutico tanto vegetal como animal y mineral que hubiera en estas tierras y que usasen los naturales para curarse, el cual fuera posible utilizar en España y, por ende, en toda Europa. Esto es lo que se conoce como la Primera Real Expedición Botánica.

Después de siete años de infatigables andanzas e indagaciones, Francisco Hernández logró reunir en dieciséis libros todas sus experiencias y saberes sobre la medicina mexicana. Este arsenal fue llevado a España, bellamente empastado en azul y plata, entregándosele al rey, quien mandó que los manuscritos fuesen guardados en la biblioteca del monasterio de El Escorial, en donde permanecieron muchos años, hasta que en 1671 un incendio los redujo a cenizas. Antes de este siniestro, Felipe II encargó a un italiano llamado Nardo Antonio Recco o Recchi, que hiciera una síntesis de la monumental obra de Hernández, trabajo que comienza inmediatamente, redactando un texto en latín puro. El libro resultante no fue publicado tampoco en esa época.

Parece ser que en México quedaron varios escritos y borradores dejados por Hernández en los diver-

⁶ Francisco Ximénez, *Quatro libros de la naturaleza* (1615), Introducción por Antonio Peñafiel, transcripción libre. México: OE Tip. De la Secretaría de Fomento, 1888, p. 4.

⁷ Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos...*, p. 165.

En estos lugares en donde residió y trabajó. Entre estos recintos, uno de los más importantes para la medicina mexicana es el Hospital de Oaxtepec, en el actual estado de Morelos. En este sitio es donde encontramos a fray Francisco Ximénez quien trabajaba primero de enfermero y luego como preparador de medicamentos en la botica del hospital. No sería extraño que para la elaboración de las medicinas usara de manera común y corriente la información del doctor Hernández que probablemente se conservaba ahí, o bien que su introductor —que desconocemos quién fue— le transmitiera de manera oral y práctica las experiencias dejadas por el protomédico de Felipe II.

En estas circunstancias, el padre Ximénez conoce el manuscrito de Recco, quien hiciera una síntesis de la obra de Hernández, ya que él mismo dice que “por extraordinarios caminos” llegó a sus manos ese texto, sancionado por uno de los médicos españoles más prestigiados de la época: Francisco Valles. El fraile lo leyó con interés y, según mencionan sus biógrafos, decidió traducirlo al español y utilizarlo, como ya se mencionó, “para su empleo en los lugares en donde no hubiera médicos y la gente pudiera elaborar sus propias medicinas, aprovechando los recursos de origen natural”.

No estaría lejos de la realidad suponer que en el momento de estar traduciendo al español la obra del italiano Recchi, como se lo había propuesto, fuera encontrando ciertas divergencias con lo que el dominico había observado en la práctica cotidiana, tanto al lado de los enfermos del hospital, como ayudando a los médicos, o bien, en sus labores de boticario en la elaboración de las pócimas solicitadas por los médicos para los enfermos. Esto lo llevó a modificar paulatinamente el texto original para adaptarlo a las circunstancias, y agregó los capítulos o medicamentos utilizados en su experiencia, lo que faltaba, o lo



El libro se popularizó rápidamente y llegó a lugares que Ximénez nunca había imaginado.

que estuviese mal indicado o descrito en el texto latino escrito por Recchi, y en otros casos simplemente decidió omitir algunos capítulos.

Así pues, en un análisis llevado a cabo en 1920 por el maestro Guillermo Gándara,⁸ concluye que: "...en resumen [la obra] consta de 378 capítulos traducidos [del latín], 80 anotados, 12 originales, 3 mutilados y 5 no traducidos..." Con esto confirmamos lo que señaló Nicolás León en la obra *Biblioteca botánico-mexicana*: "No es como se cree vulgarmente [que] esta obra [es] servil traducción de la del Dr. Hernández; abundan en ella pasajes y observaciones originales de no escaso mérito".⁹

El trabajo de Francisco Ximénez se realizó con rapidez, ya que al parecer había cierto interés por parte de las autoridades superiores de los dominicos, pues en pocos meses se dieron las autorizaciones obligatorias para poderse imprimir en el año de 1615, como ya se mencionó. No se sabe cuál fue el tiraje, algunos opinan que fue corto, pero por la difusión que tuvo y la gran fama que alcanzó, puedo suponer que fueron algunos cientos.

El libro se popularizó rápidamente y llegó a lugares que Ximénez nunca había imaginado, ya que no sólo fue a "estancias y minas do no hay médicos ni boticas", sino que también ha estado en las mesas de trabajo de los intelectuales de esas y estas épocas.

La primera mención que se hace de los *Quatro libros de la naturaleza* es apenas diez años después de su aparición, cuando el naturalista holandés Jan de Laett, director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, lo cita, con el libro en la mano, en su obra *La historia del Nuevo Mundo y descripción de las Indias Occidentales*¹⁰ que se publica en 1625, en holandés; y del que más tarde se hacen otras dos ediciones: una en 1633 en latín y la otra en 1640 traducida al francés.

⁸ Guillermo Gándara, "La obra de fray Francisco Ximénez comparada con la del doctor Francisco Hernández recompuesta por el Dr. Nardo Antonio Recco", en *Memoria y revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. México, 39 (1-6), 1921, pp. 99-120.

⁹ Nicolás León, *Biblioteca botánico-mexicana*. México: Sra. de Fomento, 1895, pp. 266.

¹⁰ Aldo Mieli, *Panorama general de historia de la ciencia*, t. V. *La ciencia del Renacimiento*. Argentina: Espasa-Calpe, 1952, pp. 227.

En la ciudad de México encontramos la mención de la obra en dos casos de indagación sobre libros que hace la Inquisición: la primera en 1635, cuando la biblioteca de Melchor Pérez de Soto es incautada por el Tribunal. En el censo se reportan 80 libros sobre medicina y uno de ellos es el que nos interesa, la obra de fray Francisco Ximénez.¹¹

La otra mención del libro "de la naturaleza" es en 1660, cuando la señora Paula Benavides viuda de Bernardo Calderón lo señala en los listados que debería enviar al Tribunal de la Inquisición.¹² Esto nos da una clara muestra de su vigencia en el siglo XVII, poco después de publicado.

A partir de esa época, muchas son las referencias que se hacen del libro de Ximénez por autores prestigiados en diversas obras, además de su inclusión en todas las investigaciones sobre bibliografía mexicana que se han hecho en varios siglos; en ellos siempre hay discrepancia de opiniones sobre su originalidad y sus posibles aportaciones a la medicina mexicana colonial.

La primera mención en una de estas obras es en 1672, cuando Nicolás Antonio publica la primera edición de la *Bibliotheca Hispana Nova*,¹³ en la cual confunde al autor de los *Cuatro libros* con un homónimo de la orden de los franciscanos que vino con el grupo de los primeros 12 misioneros que llegaron a la Nueva España en 1524, siendo que nuestro personaje es dominico, como ya se ha señalado.¹⁴ No se puede omitir al sabio mexicano ilustrado: José Antonio Alzate y Ramírez quien se refiere en innumerables ocasiones en sus *Gacetas de Literatura*¹⁵ al fraile, llamándolo "Traductor del grande Hernández".

En 1767 se ordena la expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles, lo que redundó en el resurgimiento de los estudios de las plantas y la flora



¹¹ Salvador Cruz, "Medicina española renacentista en la biblioteca novohispana de Melchor Pérez de Soto". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, UNAM 1(1), 1969, p. 114.

¹² Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos...*, op. cit., p. 171.

¹³ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Joaquín Ibarra [editor], Madrid: 1788.

¹⁴ Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos...*, op. cit., p. 171.

¹⁵ José Antonio de Alzate y Ramírez, *Obras. I-Periódicos*, Introducción de Roberto Moreno. México: UNAM, 1980.

Carlos III ordena la publicación del *Manuscrito hernandiano*, para lo cual designa al director y catedrático del Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, como editor.

mexicana. Esto se debe a que en la biblioteca del Colegio Imperial de Madrid, el cosmógrafo mayor de Indias, Juan Bautista Muñoz, encuentra "...los borradores de Hernández ya elaborados y corregidos de su propia mano contenidos en cinco volúmenes". Esto causa una gran excitación y un movimiento científico-cultural en España, auspiciado por el rey Carlos III, quien ordena varias acciones al respecto. La primera es la publicación del *Manuscrito hernandiano*, para lo cual designa al director y catedrático del Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, para que trabaje en la preparación de la edición, lo que hizo durante 14 años. Por fin, en 1784 aparecen los primeros tres tomos de la versión auténtica de Hernández, con todo lo relacionado a la botánica de México. En el prólogo, el maestro Gómez Ortega menciona a Ximénez y anuncia que en el cuarto tomo se incluiría su obra con el nombre de *Rarissimum, atque valde expeditum opusculum*, el cual nunca llegó a publicarse.¹⁶

La segunda acción que ordena Carlos III es la creación de la Real Expedición Botánica a Nueva España,¹⁷ que tiene por objeto hacer un viaje trasatlántico para buscar más documentos de Hernández, principalmente, y también "...en especial de suplir, de ilustrar y perfeccionar, con arreglo al estado actual de las mismas ciencias naturales, los escritos originales que dejó el Dr. Francisco Hernández, Protomédico de Felipe II..."¹⁸ Para ello nombra a dos eminentes médicos, uno español, Martín Sesse, y el otro mexicano, José Mariano Mociño, quienes después de muchos trabajos logran recopilar un gran número de plantas medicinales y escribir también una obra monumental que no ha sido publicada aún. La expedición se realiza entre 1787 y 1803.

¹⁶ Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos...*, pp. 54-55.

¹⁷ Ésta es considerada la segunda expedición, ya que la primera es la realizada por Francisco Hernández, aunque no tengan ninguna secuencia de continuidad.

¹⁸ Real Cédula del 27 de octubre de 1786, en Arias Divito, Juan Carlos, *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1968, p. 21.

Otra acción derivada de las dos anteriores es la creación del Real Jardín Botánico y la instauración de la primera cátedra de botánica en México, dirigida e impartida por el botánico Vicente Cervantes, la cual se inaugura en 1788.

Y la última acción, pero indirecta, que tiene esta primera publicación de las obras de Hernández, con el apoyo del libro de Francisco Ximénez que mantuvo vivo el interés por aquélla, es la elaboración de otro herbario, hecho también por otro religioso franciscano, Juan Navarro, titulado *Historia natural o Jardín americano*, escrito en 1801 y publicado apenas en 1992.¹⁹ En él se menciona que es el quinto tomo, por lo cual se puede suponer que es la parte ilustrativa que este fraile quiso aumentar a los *Cuatro libros de la naturaleza*, que al parecer tenía en su poder. Al respecto hay varias digresiones que no es el momento de mencionar.²⁰

Así pues, la pervivencia del interés por el estudio de las plantas medicinales mexicanas se mantuvo por la obra de fray Francisco Ximénez hasta inicios del siglo XIX. Pero la cosa no queda allí. Casi al finalizar esa centuria se lleva a cabo otro movimiento científico muy importante que tiene como aparente punto de partida estos mismos *Cuatro libros de la naturaleza*.

Hacia la década de los ochenta, los grandes investigadores mexicanos y extranjeros lo habían incluido en sus sendas bibliografías, como Beristáin,²¹ García Icazbalceta²² y Toribio Medina,²³ o bien había algunas menciones aisladas en textos sobre historia de la medicina mexicana, como la famosa tesis de Francisco de Asís Flores y Troncoso.²⁴ Pero hacia 1888 aparecen dos ediciones de los *Cuatro libros de la Naturaleza* de Francisco Ximénez. Somolinos lo comenta de la siguiente manera:

¹⁹ Juan Navarro, *Historia natural o Jardín americano* (Manuscrito de 1801). México: UNAM, IMSS, ISSSTE, 1992.

²⁰ Roberto Moreno de los Arcos, "La *Historia natural o Jardín americano* de fray Juan Navarro, 1801", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 6, jul.-dic. de 1971.

²¹ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional*. México: 1821.

²² Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México: 1886.

²³ José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*. Chile: 1912.

²⁴ Francisco Flores y Troncoso, *Historia de la medicina en México*. México: 1886, vol. II, p. 375 (Tesis).



... Y por esas circunstancias curiosas que se producen con tanta frecuencia en la historia bibliográfica, este libro, raro, de interés por sus relaciones con la obra del protomédico Hernández y por ser exponente de un quehacer médico ya inoperante en este final del siglo XIX, merece en 1888 dos reediciones simultáneas que lo revalorizan y atraen la atención hacia una obra que de otro modo hubiera quedado en el puro conocimiento del erudito en historia natural, médica o bibliográfica.²⁵

La primera de estas reediciones que salió a la luz pública, en diciembre de ese año, fue publicada por la Secretaría de Fomento y elaborada por el médico e historiador Antonio Peñafiel, quien hace una breve introducción.²⁶ Es un libro tamaño folio, en buen papel y tipográficamente bien cuidado. La versión del texto es libre y se modernizó la ortografía. En los primeros meses del año siguiente, en Morelia, sale a la venta la otra edición, hecha por el doctor Nicolás León,²⁷ versión también libre que respeta un poco más la grafía española antigua. El tamaño es en cuarta, casi de la misma medida que el original. La importancia de este libro radica en el estudio introductorio que realiza don Nicolás, analizando a la luz de todos los conocimientos que hasta ese momento había de los dos personajes principales: Ximénez y Hernández. Además reproduce en facsímil la portada del libro y el grabado de Santo Domingo de Guzmán. Para la realización de este texto consultó, durante tres años, a diversos historiadores, bibliófilos y expertos de todo el mundo. En ambos casos se contó con un ejemplar original del siglo XVII. En el caso del doctor Peñafiel, el libro pertenecía al padre Agustín Fischer, y en el otro, fue una compra que hizo Nicolás León al gobierno del estado de Oaxaca, con la condición de hacer la publicación.

²⁵ Germán Somolinos D'Ardois, *Capítulos...*, op. cit., p. 173.

²⁶ Francisco Ximénez, *Quatro libros...* Introducción de Antonio Peñafiel. Transcripción libre. México: Secretaría de Fomento, 1888.

²⁷ Francisco Ximénez, *Quatro libros...* Prólogo Nicolás León. Transcripción libre. Morelia: Imp. y lit. en la Escuela de Artes, 1888.

Este hecho propicia un renacer de las investigaciones sobre plantas medicinales, con la creación de uno de los centros más importantes del siglo XIX: el Instituto Médico Nacional.

En la despreciada introducción de la edición de Antonio Peñafiel encontramos un parrafito que nos da pie a pensar que éste fue el inicio de esa institución. El texto es como sigue:

El Señor Secretario de Fomento piensa en organizar un gran establecimiento científico de experimentación fisiológica y médica, para investigar las propiedades medicinales de las plantas mexicanas, esta obra vendrá a dar un valioso contingente a los grandes trabajos de la Flora del país que se van a iniciar.²⁸

El ministro de Fomento en ese tiempo era el general Carlos Pacheco, gran promotor de la investigación científica en México, quien convoca a un grupo de investigadores que llevarán a cabo "...la creación de un Instituto Médico Nacional, que tendrá por objeto el estudio de la Climatología y Geografía médicas, así como el de las plantas y animales medicinales del país y sus aplicaciones".²⁹ Este centro de investigaciones es creado por decreto del general Porfirio Díaz, presidente de la República, el 18 de diciembre de 1888.

El Instituto Médico Nacional tiene una gran importancia para el conocimiento del origen de la investigación científica formal en México, tanto en el laboratorio como en la clínica. Como señala Francisco Fernández del Castillo: "Toca al Instituto Médico Nacional la gloria de ser el eslabón entre el pensamiento de los siglos XIX y XX".³⁰

Este centro de investigaciones tenía como objetivo el estudio de las plantas y animales mexicanos

**Toca al Instituto Médico
Nacional la gloria
de ser el eslabón entre
el pensamiento de
los siglos XIX y XX.**

²⁸ Antonio Peñafiel, "Introducción", en *Cuatro libros...*, op. cit., p. V.

²⁹ *Acta de fundación del Instituto Médico Nacional*. México: 1888.

³⁰ Francisco Fernández del Castillo, "El Instituto Médico Nacional", en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*. México, 1969, t. 1.

La creación del Instituto Médico fue el resultado de un proyecto bien organizado y cuidadosamente pensado.

desde diversos puntos de vista, tanto químicos, como farmacológicos y taxonómicos, así como la aplicación de sus resultados en la clínica. Por su parte, el personal constituido por un selecto grupo de investigadores de vanguardia de la época fue el iniciador en México de la moderna investigación científica en los campos de la materia médica, la farmacología y la terapéutica. Éste es uno de los momentos más importantes para la vida científica de México, la cual se extendió por espacio de 27 años, ya que fue clausurado en 1917.

La creación del Instituto Médico no se debió a un momento de arrebato ni de euforia de algunos sabios mexicanos, sino que fue el resultado de un proyecto bien organizado y cuidadosamente pensado, "...madurado con lentitud, quizá sobrada, e impuesta por las exigencias de la vida diaria; todo lo cual garantizaba su utilidad".³¹

En estos fines del siglo XX vuelve a haber una inquietud creciente por estudiar las propiedades curativas de las plantas mexicanas, sobre todo con la aparición de enfermedades nuevas. No es de extrañar que pronto se inicie la revisión de la obra de fray Francisco Ximénez, los *Quatro libros de la naturaleza*, y que siga aportando nuevos datos.

En resumen, podemos decir que este libro de principios del siglo XVII ha sido objeto de estudio durante tres centurias, ya que permitió que se pudiera conocer el uso de las plantas medicinales mexicanas de manera práctica, dentro del contexto de las terapéuticas médicas de diferentes épocas de la medicina mexicana. Además hizo posible mantener vivos los conocimientos recogidos por el médico de cabecera de Felipe II, el doctor Francisco Hernández, durante las últimas décadas del siglo XVI, sin cuya participación no se puede valorar la aportación de Ximénez.

³¹ José Terrés, "Reseña histórica del Instituto Médico Nacional de México", en *Estudios sobre etnobotánica y antropología médica*. México: Imeplan, 1976, p. 113.

Asimismo, la obra fue generadora de varios movimientos científicos en diversos momentos de la historia de México que propiciaron avances tecnológicos importantes.

Es necesario que se haga una nueva reedición de esta obra que permita su lectura a todos los interesados en esos temas, para así apreciarla en su justa dimensión, y que los investigadores de los últimos años del presente siglo encuentren más aportaciones terapéuticas y, al mismo tiempo, se estimulen cambios trascendentales en la búsqueda de la salud total del hombre del siglo XXI.



